

José Pascual Buxó: Ícaro en su laberinto

Ascensión Hernández de León-Portilla

En días recientes la Coordinación de Humanidades de la UNAM, el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, la Biblioteca Nacional y la Academia Mexicana de la Lengua rindieron un merecido homenaje a José Pascual Buxó por sus ochenta años de fructífera e incansable labor. La lingüística, la semiología y la emblemática forman parte del complejo andamiaje que el estudioso ha utilizado para la comprensión del hecho literario. Ascensión Hernández de León-Portilla y Margarita Peña celebran al filólogo universitario con sendos textos sobre sus exploraciones sobre la impronta del barroco novohispano y las imágenes que lo poblaron. Su trabajo enriquece nuestra percepción de la complejidad y variedad de la cultura mexicana.

*Que mi tierra sea para ustedes lo que España
fue para mí en horas aciagas y alegres.
Alfonso Reyes¹*

Hace unos años, un grupo de colegas y amigos preparó un homenaje para festejar los setenta años de José Pascual Buxó. De aquel homenaje, que se vivió con entusiasmo y mucho alborozo, salió un libro extenso, voluminoso, con bellos ensayos en torno al amigo, al maestro, al crea-

dor de un nuevo paradigma en la interpretación de la literatura. El libro se llama *De palabras, imágenes y símbolos*, tres formas de expresión con las que José ha jugado desde niño; con ellas ha creado y crea poesía, ensayos, estudios, y toda clase de oraciones y enunciados que después se hacen libros.

Fui invitada a participar en aquel homenaje y para la ocasión preparé una semblanza a la que le puse el título de “José Pascual Buxó entre Ícaro y Penélope”.² Al

¹ Alfonso Reyes, “Carta del 28 de octubre de 1938 a Agustín Millares Carlo”. En *Contribuciones a la historia de España y México. Correspondencia de Alfonso Reyes y Agustín Millares Carlo, 1919-1958*. Compilación, presentación, bibliografía y notas de Alberto Enríquez Perea. El Colegio Nacional y Fondo de Cultura Económica, México, 2005, p. 31.

² En *De palabras, imágenes y símbolos. Homenaje a José Pascual Buxó*, Enrique Ballón Aguirre y Óscar Rivera Rodas, coordinadores y editores; Dalia Hernández Reyes y Dalmacio Rodríguez Hernández, colaboradores. UNAM: Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, pp. 3-13.

revisar el curriculum del homenajeado, me llamó la atención un ensayo en el que, dejando a un lado la literatura y la semiótica, José mira a su interior y se recorre a sí mismo: habla de sus sentimientos más íntimos, los que por años fueron dando forma a su personalidad, a su identidad. En el ensayo, que es una confesión, él se identifica con el mito de Ícaro; “Las alas de Ícaro” es el nombre de este singular testimonio que apareció en 1995 en un volumen sobre *Poesía y exilio*.³ Allí, con lenguaje poético y contenido erudito, relata lo que él llama “los muchos riesgos y las contadas venturas de mi generación poética” (p. 392); una generación que Buxó compara a Ícaro, siempre infeliz en el laberinto que su padre, el ateniense Dédalo, construyó en Creta y luego en otra lejana tierra, Sicilia.

El viejo mito toma nueva vida en el ensayo de Buxó y se reencarna en personas de nuestro tiempo. Y así, el ingenioso y valiente Dédalo simboliza a los padres del exilio, los que, en su intento de construir una España democrática fracasaron y tuvieron que abandonar su tierra. Como Dédalo al huir del rey cretense Minos, los padres del exilio llevaron a sus hijos con ellos y, en su nueva tierra, se dieron a la tarea de hacer un nuevo laberinto en el que pudieran ser fieles a sí mismos y en el que sus hijos pudieran conservar sus valores. José Pascual, en una de las posibles lecturas del mito, “la más apócrifa”, dice él, se identifica con Ícaro, quien al ser desterrado con su padre de Atenas, huye con él a Creta donde experimenta “el más extraño de los destierros: vuelto el pensamiento al pasado vivieron ambos (padres e hijo) ausentes del presente; héroes de la huida sólo fueron capaces de ensoñarse en la ambición de un posible retorno”. Finalmente Ícaro, presa de la angustia, emprende de nuevo el vuelo y se pierde en el Hades donde, dice Buxó, “continúa preguntándose en vano el nombre de su patria y de su origen” (p. 395).

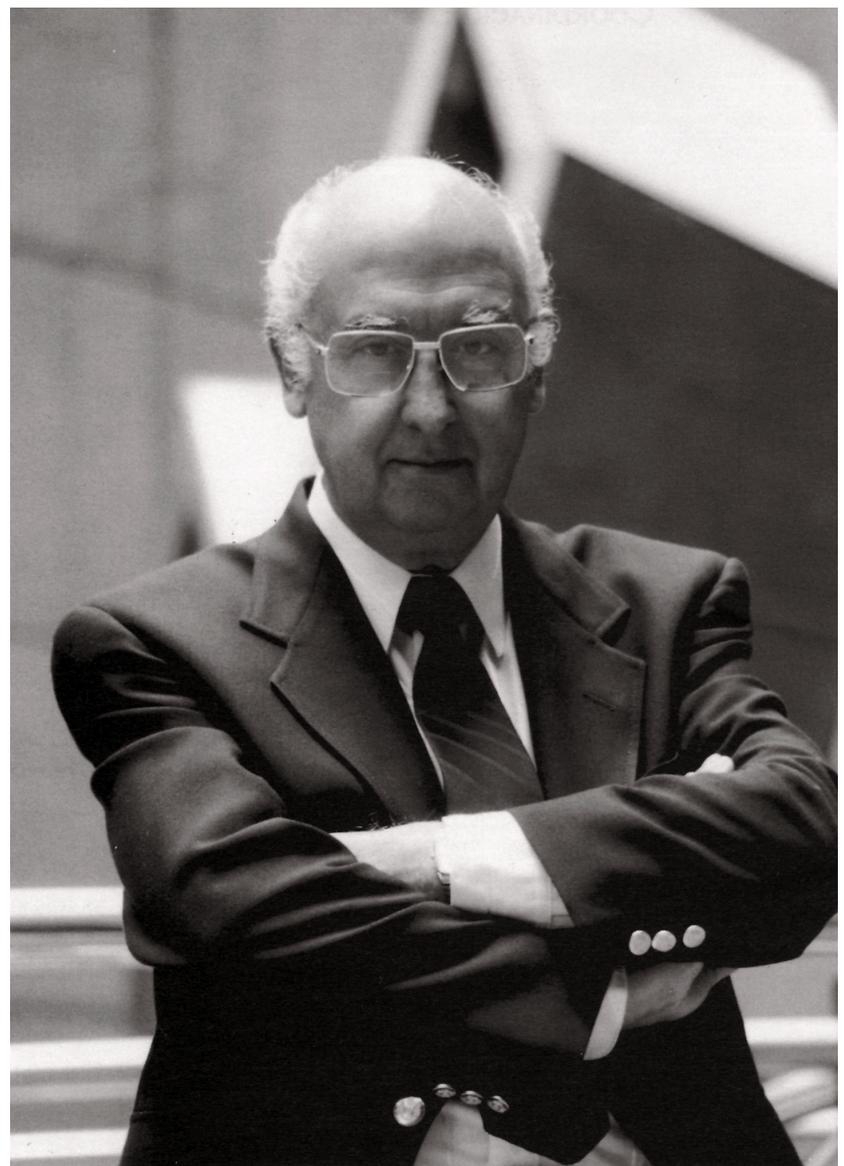
ÍCARO JOVEN: LOS ÍCAROS DOLIENTES

En realidad, lo que José Pascual hizo al aplicar el mito de Ícaro a sí mismo y a los de su generación, fue someter la realidad de un destierro sin esperanza a un proceso simbólico en el que los inquietos Ícaros no pudieron construir un laberinto propio; no pudieron levantar una verdadera morada con fundamento en la tierra en la que posar firmemente sus pies y su corazón. En aquel homenaje yo me atreví a hacer una lectura diferente del mito, lectura que voy a resumir en pocos minutos para

poder añadir algunas reflexiones y dar un nuevo final a este mito polisémico y de mil caras.

Era la década de 1950, cuando las esperanzas del regreso se tornaron una quimera al consolidarse el nuevo orden mundial de la guerra fría. Bajo aquel cielo nublado y sombrío, la generación de José Pascual, convertida en *Generación de 1950*, *Generación hispanomexicana* y *Generación nepantla*,⁴ comenzó su andadura en la vida académica y lo hizo de la mano de la poesía. Los jóvenes Ícaros emprenden el vuelo: enseñan en la Facultad de Filosofía, escriben poemas y editan revistas en las que exhiben su nostalgia, su melancolía, su desarraigo. En este contexto José Pascual y Benjamín Orozco fundan, en 1954, la revista *Ideas de México*, con objeto de expresar

⁴ *Nepantla* es palabra náhuatl que quiere decir “en el medio, o en medio o por el medio”, según fray Alonso de Molina en su *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*. México 1571. Edición facsimilar de 1971, Porrúa, México. Se dice que fue Francisco de la Maza quien aplicó el término a la generación. Hoy día la voz *nepantla* se usa en antropología con un sentido muy preciso: el de pertenecer a dos culturas sin la posesión total de ninguna. Vid. Miguel León-Portilla, *Culturas en peligro*, Alianza Editorial Mexicana, México, 1976, p. 18.



José Pascual Buxó

³ En *Poesía y exilio. Los poetas del exilio español en México*. Rose Corral, Arturo Souto y James Valender, editores. El Colegio de México, México, 1995, pp. 391-397.

las inquietudes y recoger la voz de los que empezaban su vida académica preocupados por el exilio y por el presente mundial, especialmente por el presente español. En esta revista, Arturo Souto Alabarce publica, en tres entregas, su célebre ensayo titulado “Nueva poesía española en México”, en el que traza la primera semblanza, el primer perfil de una generación que entraba de lleno en las letras mexicanas.⁵ ¿A qué mundo pertenecemos?, se preguntaba Souto al hablar de los Ícaros dolientes perdidos en su laberinto. Como protagonista y espectador, Souto les dice que no han resuelto su posición dual, que han creado una atmósfera encerrada en el destierro de sus

⁵ Los artículos de Souto están en los volúmenes 1, n. 6 pp. 240-245 y 2, pp. 7-8 y 31-37. En la revista colaboraron muchos que pronto se harían famosos: Arturo Souto Alabarce, César Rodríguez Chicharro, José de la Colina, Luis Rius, Tomás Segovia, Héctor Azar, Xavier Moysén, Manuel Scorza, Carlos Fuentes, Paul Éluard, Lucien Fevre, Gabriel Celaya, Victoriano Crémer, José García Nieto, Vicente Gaos, José Hierro, Blas de Otero, José Pérez Valiente y Eugenio de Nora.

mayores con la presente sombra de la muerte mirando siempre a una España idealizada.

Pasó el tiempo y aquellos Ícaros melancólicos de la generación de 1950 no cesaron de escribir, enseñar y aprender. Escribieron mucha poesía doliente porque el dolor genera poesía y la poesía liberación. A través de la poesía recreaban el pasado que no querían olvidar y en la recreación de este pasado daban vida a lo hispánico atrapado en la letra y así lo guardaban en su corazón. Una muestra entre muchas es aquel soneto de Luis Rius del que reproduzco el último terceto:

Siempre he sido pasado, así me muero
No recordando ser sino haber sido
Sin tampoco haber sido antes primero.⁶

En estos versos el poeta deja ver cómo el sentimiento de pérdida pasa a formar parte de un tiempo irrecuperable e inclusive lleva a la negación de la existencia. Su poesía es muestra de un dolor y un desarraigo existencial, quizá porque al volver a España, también en su tierra se sintió desarraigado. Su retrato hecho por Gonzalo Celorio nos lo muestra así, con el “corazón desarraigado”.⁷

La pérdida del espacio y del tiempo que cada ser humano tiene o cree tener asignados en la vida genera también soledad, falta de asidero, de apoyo. La soledad es también presencia en la poesía y Angelina Muñoz la analiza y la define:

Como forma poética, el exilio vuela en alas tan leves que nunca habrán de rozar la tierra. Se eleva a expresiones cercanas a una experiencia de desprendimiento casi místico. Ofrece la compensación de la palabra artística porque la palabra histórica ha sido traicionada. Y esa es su relación con la soledad: recuperar un mundo lingüístico para la pureza y la verdad.⁸

En suma, el dolor se convierte en su tema favorito. Para ellos, el exilio se convierte en un “Desgarro que no acaba de desgarrarse, una herida que no cicatriza, una puerta que parece abrirse y no se abre”, en palabras de Adolfo Sánchez Vázquez, poeta como ellos y mentor del grupo.⁹ En libros y revistas, los miembros de esta generación van dando forma al mundo de sus sentimientos dentro de un pasado que, como en el ciclo de los romances de don Rodrigo y la pérdida de España, era sombra de

⁶ Luis Rius, *Cuestión de amor y otros poemas*. Promexa, México, 1984, p. 66.

⁷ Gonzalo Celorio, “Luis Rius, corazón desarraigado” en *Poesía y exilio*. El Colegio de México, México, 1995, pp. 461-468.

⁸ Angelina Muñoz-Huberman, “La poesía y la soledad del exilio”. En *Poesía y exilio*. El Colegio de México, México, 1995, p. 375.

⁹ La frase está tomada de su ensayo “Fin del exilio y exilio sin fin”. En *Del exilio en México. Recuerdos y reflexiones*, 1967, p. 67.

DE PALABRAS, IMÁGENES Y SÍMBOLOS

HOMENAJE A JOSÉ PASCUAL BUXÓ



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

sus vidas y tristeza de sus almas. Ese pasado se hace razón de ser del grupo, o como dice Sánchez Vázquez, “fundamento”, en su soneto “Al dolor del destierro condenados”:

Al dolor del destierro condenados
—la raíz en la tierra que perdimos—
Con el dolor humano nos medimos
Que no hay mejor medida, desterrados...

Medimos el dolor que precipita
al olvido la sangre innecesaria
y que afirma la vida en su cimiento

Por él (el dolor) nuestra verdad se delimita
contra toda carroña originaria
y el destierro se torna fundamento.¹⁰

ÍCARO EN BUSCA DE SU LABERINTO

Mientras escribían y enseñaban, los Ícaros melancólicos e inquietos viajaban por el mundo académico y muchos de ellos visitaron la tierra que dejaron cuando eran niños. En el caso de Buxó, en la década de 1950 enseñó en la Universidad de Guanajuato, en la UNAM y fundó la Escuela de Letras en la Universidad Veracruzana. A fines de 1959 es seducido por los venezolanos para fundar la Escuela de Letras de la Universidad de Zulia, en Maracaibo, donde llenó varios años de su vida con muchas tareas y no pocas poesías. Traigo a la memoria una de ellas titulada “Cuando ese animal poderoso y amargo”, elaborada hacia 1957:¹¹

Con aquello que fui,
Que ya no es mío
que ya reposa con la misma tierra [...]
Escribo soledad
y escribo patria
y cuento para todos mi fatiga
y levanto tu nombre
—tu extraño nombre, España—
contra esta soledad donde nada se inicia.

La realidad es que, en su nuevo laberinto venezolano, José Pascual se sintió “doblemente desterrado”, como escribió en su ensayo *La poesía desarraigada*¹² y, aprove-

¹⁰ Ignacio Solares, “Sánchez Vázquez siempre poeta” en *Revista de la Universidad de México*, Nueva Época, agosto de 2011, número 90, p. 36.

¹¹ Publicada en *Memoria y deseo*, Universidad de Zulia, Maracaibo, 1963. La producción poética de Buxó ha sido reunida recientemente en *Memoria de la poesía*, UNAM, México, 2010. El verso citado está en la p. 123.

¹² José Pascual Buxó, “La poesía desarraigada”, Prólogo a *La aventura del miedo*, de César Rodríguez Chicharro. Universidad de Zulia, Maracaibo, 1962, p. 10.

chando un sabático, se marchó con su familia a Italia, a Florencia y Urbino, donde se doctoró y donde quizás olvidó momentáneamente el destierro. Finalmente en 1972, regresó a México, a la UNAM. Invitado por Rubén Bonifaz Nuño al Instituto de Investigaciones Filológicas, funda la revista *Acta Poética* en 1976 y, poco después, el Seminario de Poética; finalmente, en 1986, se establece en su casa definitiva, el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, donde funda el Seminario de Cultura Novohispana, 1993, semillero de ideas, reflexiones y publicaciones y centro de creatividad literaria.

LOS AMORES DEL MITO: UN HADES CON TRES PENÉLOPES

Volviendo al mito, el Ícaro desasosegado e inquieto regresa al laberinto de su juventud, aunque ya menos joven y menos inquieto. Después de caminar como peregrino de destierros, quizá sintió que su antiguo laberinto ahora era menos enredado, más luminoso y que en él la raíz mexicana se había ido haciendo fuerte y profunda. Los años de Italia le dieron una nueva dimensión, la de mirar a las nuevas corrientes lingüísticas derivadas del estructuralismo y la semiótica y le hicieron percibir mejor la grandeza de los clásicos del Barroco, en especial de Góngora, Quevedo y, sobre todo, de sor Juana. El hecho es que en su laberinto mexicano se empieza a sentir atrapado, sereno, o al menos así lo imaginé yo en la lectura que hice en el citado homenaje. En aquel entonces me pregunté: ¿será posible que un Ícaro atrapado por hombres y sueños del Barroco pueda huir de nuevo y terminar sus días en el Hades preguntándose por el nombre y el origen de su patria como él propuso en su ensayo “Las alas de Ícaro”?

No, no podía ser así. Había que darle otro final al mito, un final de amor. Y así imaginé que en su laberinto mexicano, José fue atrapado por tres Penélopes desde aquella década de 1950 en que él y los de su generación emprendieron el vuelo para escapar del destierro sin esperanza, nutrido de desasosiego por la filosofía de su tiempo, el existencialismo de mitad de siglo pasado. Brevemente resumo este final.

La primera Penélope fue Myrna, la esposa y compañera que supo escuchar a Ícaro de sus tristezas y desventuras mientras su nostálgico esposo miraba más allá de los muros para escapar de su laberinto. Inclusive se dice que cuando Penélope pintaba, llegó a esconder en su bastidor el lino y la cera que Ícaro guardaba celosamente para preparar sus alas y emprender un posible vuelo. La segunda Penélope actuó desde que Ícaro niño desembarcó en Veracruz. Si los Ícaros habían perdido su patria, aquí estaba la tierra “matria”, como diría Unamuno, que generosamente se abrió para que Dédalo y sus hijos echaran en ellas raíces. Esta tierra se llenó de



grietas para acoger en ella a los que llegaron. Entre aquellas grietas surgió una profunda, cálida, hospitalaria: la Universidad Nacional Autónoma de México. En su morada reanudaron sus vidas los universitarios españoles, científicos y humanistas que estaban construyendo la Edad de Plata. Aquí siguieron su tarea y se integraron al proyecto de nación moderna que sus colegas mexicanos construían. Finalmente, apareció la tercera Penélope, sor Juana, quien cautivó al inquieto Ícaro desde que la conoció y supo que había escrito “Amor es más laberinto”. Ícaro quedó absolutamente atrapado por la monja barroca a la cual le ha dedicado gran parte de su vida y de su pensamiento en penetrantes trabajos.

Con estos tres amores de Ícaro, me decía yo en aquel ensayo, ¿será posible que esto sea el Hades en el que dice José se siente preso? ¿No será este Hades una figuración del sentido, a la que Buxó y los miembros de su generación no han podido escapar? Durante años he venido pensando en este Hades y preguntándome cómo es esta morada de Ícaros dolientes donde ellos no cesan de imaginar y crear.

Ahora, y con motivo de este nuevo homenaje, pienso yo que este Hades es un lugar diferente al Hades que todos conocemos: el Hades fúnebre del Erebo con la barca de Caronte y la Laguna Estigia hasta llegar al tenebroso Tártaro o a los Campos Elíseos de los bienaventurados; nada tiene que ver con estos espacios creados por los griegos, algunos no menos tétricos ni yertos que nuestro infierno. Más bien creo yo que el Hades de los Ícaros es una morada de dolor y gozo, como el existir sobre la tierra, pero generosa, amorosa, inspiradora. Es un

laberinto abierto, de soledad acompañada, en el que ellos han cultivado la poesía porque, vale repetir, el dolor y el desgarrarse se hacen poesía y la poesía es liberación. Es, sin duda, un pasado hecho fundamento desde el que viven el presente.

EL LABERINTO MEXICANO: AMOR Y CONOCIMIENTO

En el caso de José, el Hades es un laberinto de amor y conocimiento. Quizá sin saberlo, él lo empezó a construir en el momento en que abrió los ojos y los oídos a la razón y al mundo y escuchó a sus padres hablar de la pérdida de la tierra, cada año más lejana y por ello, más deseada. El desgarrarse y la ausencia empezaron a convivir con el conocimiento y el amor en un contradictorio estado de ánimo en el que no cesaba la lucha entre estos dos sentimientos, pero en el que siempre estaba el deseo de seguir adelante.

Al llegar de Italia, Ícaro empezó a dar una imagen propia a su laberinto quizá sin saber que sería el laberinto definitivo, porque sólo el tiempo hace saber bien las cosas. En él fue volcando amor y conocimiento: amor por sus tres Penélopes y por sus nuevas ramas, que en forma de hijo y nietos, lo convirtieron en un árbol frondoso de raíces profundas. Amor por la literatura, que desde su juventud se manifestó en forma de poesía doliente inspirada en la Generación del 27 y en Alfonso Reyes. Conocimiento por las nuevas corrientes literarias que inundaban el estudio de las lenguas y la literatura.

Con los años, aquella vena poética de su juventud, exploró nuevas formas de expresión en la literatura a través de los nuevos caminos de la lingüística y la semiótica. En suma, amor y conocimiento lo llevaron a la búsqueda de lo que él llama “la comprensión global del fenómeno literario”, hecho que se produjo en Italia —Florenia y Urbino— cuando se encontró con las nuevas teorías emanadas de la obra de Ferdinand de Saussure. Allí se adentró en la “función poética” de Roman Jakobson y en las múltiples articulaciones semánticas del significante y significado de Luis Hjelmslev, las semiologías del texto. Con ellas descubrió que “la semiología no da lugar a un tipo de relación estable y generalizable entre el significante y el significado de los signos [...] La relación semiológica... desborda la estructura de los signos primarios para convertirse en un texto autónomo”.¹³

Con las nuevas herramientas se propuso romper “las sequedades filológicas” y “revestir las arideces del pensamiento”.¹⁴ Fue entonces cuando José pudo vislumbrar

¹³ José Pascual Buxó, “La semiótica literaria: encuentro y revisiones” en *De palabras, imágenes y símbolos. Homenaje a José Pascual Buxó*. UNAM, México, 2002, p. XXXVII.

¹⁴ *Ibidem*, pp. XXVII y XXXIX.

un nuevo horizonte en su quehacer literario, el de dar “unidad y sentido a la literatura novohispana” y para ello elaboró un texto fundamental para él y para los que se abrían a una nueva crítica literaria. Me refiero a su libro *Las figuraciones del sentido. Ensayos de poética semiológica*, 1984, en el que ofrece a sí mismo y al investigador un fundamento teórico sobre la naturaleza y las dimensiones del signo —conceptos, términos, estructuras semánticas y paradigmas— y su valor en la semiología y la semiótica y además una aplicación práctica en la poesía de Garcilaso, Góngora y Quevedo. La lectura del libro nos enseña por qué nos gusta la poesía del barroco, la que siempre nos gustó sin entenderla cabalmente.

El libro abre, sin duda, una etapa en su vida: la consolidación de una nueva interpretación literaria de la literatura novohispana, especialmente la del Barroco. En la nueva interpretación, José Pascual pone en tensión las herramientas proporcionadas por la filología, la retórica, el arte, la lingüística y la semiología para llegar a entender la belleza del texto “que me llevaría, dice él, de una crítica literaria propiamente casuística y embrollona a una desnuda teoría cubista del texto artístico”.¹⁵ El libro es, sin duda, un espacio de conocimiento y gozo en su nuevo laberinto y una puerta por donde entra la luz a la comprensión del Barroco.

Poco puedo decir yo de esta nueva interpretación y menos ofrecer ahora un análisis de ella. Me atreveré solamente a expresar lo que siento: en sus muchos años de trabajo, José ha hecho rescate de un periodo difícil y oscuro, el siglo XVII, el siglo de la depresión, en el que más allá de sor Juana Inés de la Cruz, pocas eran las figuras que brillaban con fuerza. En el Seminario de Cultura Literaria Novohispana y en los Simposia Internacionales que el seminario patrocina, él y sus discípulos se han propuesto mostrarnos el lado luminoso y festivo de aquel siglo en el que se consolidó el Barroco en el mundo hispánico y en la cristiandad católica. En la nueva interpretación toma vida un nuevo Barroco que enriquece y se sobrepone al Barroco tradicional como mera expresión del pensamiento de la Contrarreforma. El nuevo Barroco es un mundo festivo que levanta arcos triunfales, que se llena de galas virreinales, y de espectáculos teatrales revestidos de sedas brillantes y tornasoladas, con sus flecos, pliegues y borlas y en donde sus protagonistas disfrutaban de sonetos, villancicos y tocotines, y hasta de los sermones panegíricos de los clérigos que predicaban en los púlpitos. Es un mundo construido con un universo de símbolos y alegorías, metáforas y metonimias, emblemas, jeroglíficos e imágenes que flotan y se miran en un imaginario plástico de arte y poética.

Tal es el nuevo Barroco de Buxó salido de la mucha reflexión de las “figuraciones del sentido”. Este Barroco tiene además su propia terminología, creada para expresar este universo de símbolos: *Arco y certamen de la poesía mexicana colonial (siglo XVII)*; *Reflexión y espectáculo en la América virreinal*; *Bernardo de Balbuena: el arte como artificio*; *Las lágrimas de Polifemo*; *Astronomía espectacular y extravíos de la gula en un festejo novohispano del siglo XVIII*; *El resplandor intelectual de las imágenes: jeroglífica y emblemática. El triunfo Parténico: jeroglífico barroco. Neptuno alegórico: teoría y práctica de la agudeza barroca*.

En este Barroco reina la figura de sor Juana a la que Pascual ha dedicado muchas horas de desvelos y decenas de trabajos. ¿Desde cuándo? Desde siempre, probablemente desde que leyó sus sonetos y cayó en la lectura del *Primero Sueño*, como puede verse en sus primeras publicaciones: “El *Sueño* de Sor Juana. Alegoría y modelo del mundo”, 1981 y “Sor Juana Inés de la Cruz en el conocimiento de su *Sueño*”, 1984. No me atrevo a leer los títulos que marcan el itinerario de José, siempre ena-

REFLEXIÓN Y ESPECTÁCULO EN LA AMÉRICA VIRREINAL



José Pascual Buxó
(Editor)

¹⁵ En su ensayo biográfico “La semiótica literaria. Encuentros y revisiones”, *De palabras, imágenes y símbolos. Homenaje a José Pascual Buxó*, 2002, p. XXXI.

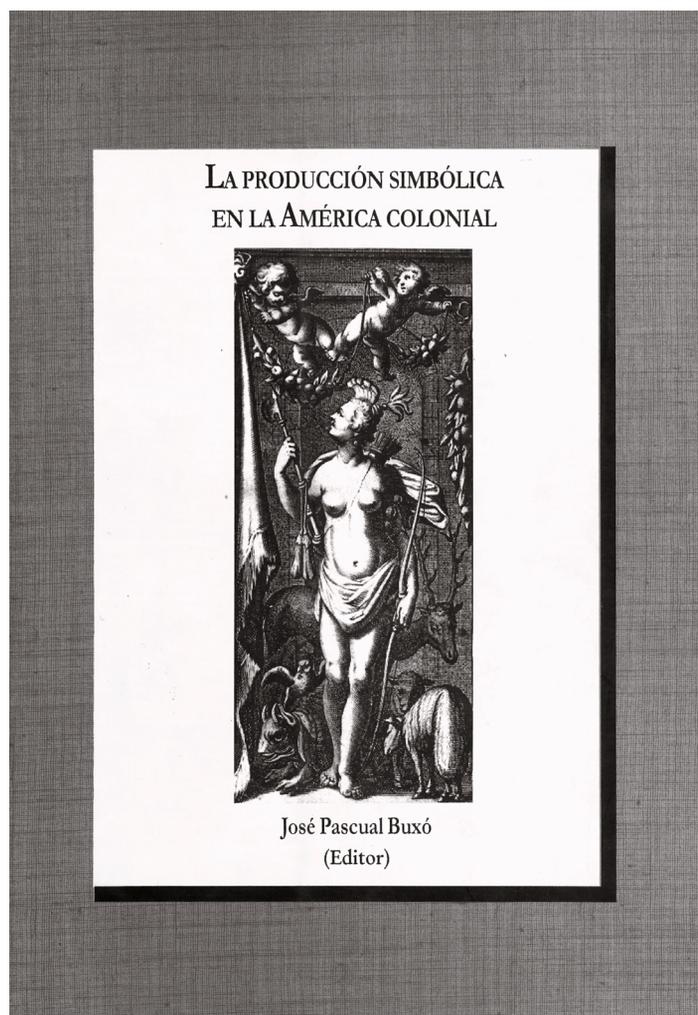
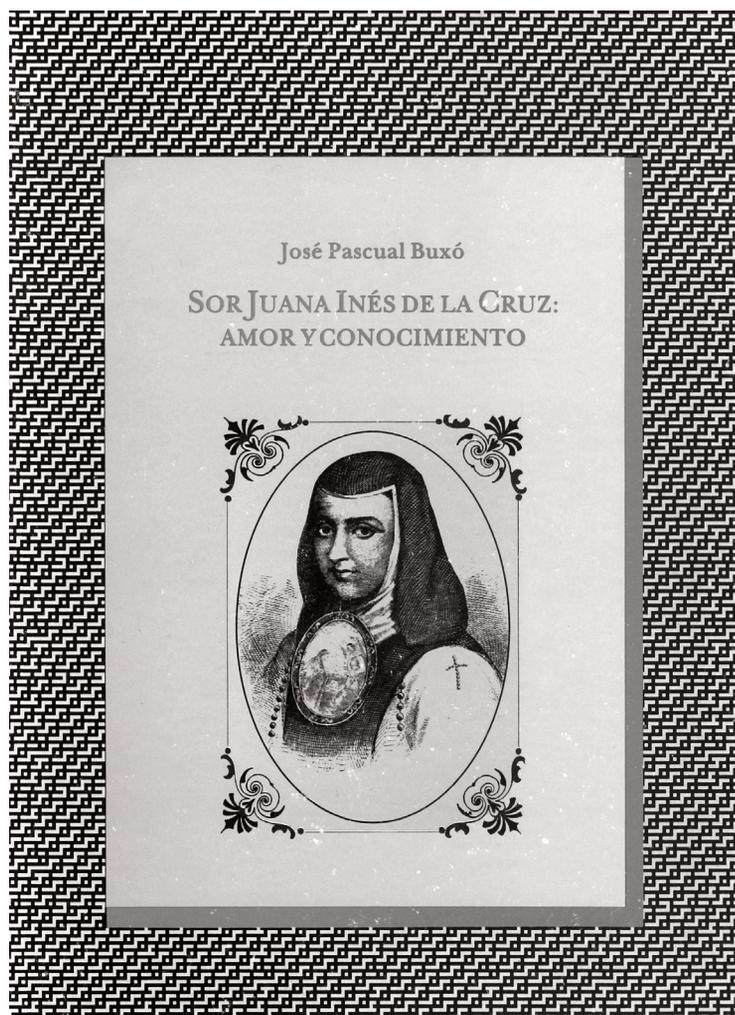
morado de sor Juana. Pero sí recordaré que la mayoría de los trabajos están recogidos en dos amplios volúmenes; el primero, de 1995, lleva por título *Sor Juana Inés de la Cruz: amor y conocimiento*; el segundo, de 2010, *Sor Juana Inés de la Cruz. El sentido y la letra*.¹⁶ En ellos sor Juana toma vida en su tiempo y en la historia, y sus escritos son analizados con amor, conocimiento y mucha reflexión.

Esta nueva interpretación de la literatura se complementa y forma un todo con la interpretación semiótica del Renacimiento y del Barroco novohispano. El amante del signo y de la imagen nunca descuidó esta ciencia tan de moda, llamada semiótica, que hunde sus raíces en san Agustín. Antes bien, durante años le ha venido dedicando ensayos y mucha reflexión hasta llegar a elaborar un libro que acaba de nacer, *El resplandor intelectual de las imágenes*, 2011.

¹⁶ *Sor Juana Inés de la Cruz, amor y conocimiento*, prólogo de Alejandro González Acosta. UNAM, México, 1996. Contiene los siguientes capítulos: “Sor Juana Inés de la Cruz, amor y conocimiento”; “Sor Juana en una nuez”; “Sor Juana Inés de la Cruz: monstruo de su laberinto”; “El Sueño de Sor Juana: alegoría y modelo del mundo”; “Sor Juana Inés de la Cruz en el conocimiento de su Sueño”; Sor Juana, egipciana: aspectos neoplatónicos de *El Sueño*; “El otro sueño de Sor Juana (lectura barroca de la poesía)”; “Sor Juana Inés de la Cruz: amor y cortesanía”; “Sor Juana Inés de la Cruz: los desatinos de la Pitonisa” y “Las vueltas de Sor Juana”.

De nuevo y como si fuera hermano gemelo de *Las figuraciones del sentido*, en él José presenta una parte teórica y otra de aplicación de la teoría a la literatura. En la primera, define y delimita la naturaleza del emblema: su cuerpo, formado por la imagen, y su alma, constituida por el mote y el epigrama y la unión de ambos, en un proceso semiótico, de carácter sincrético, de fusión semántica que él analiza y desmenuza. José rompe el código del emblema, al que define como texto icónico-verbal cifrado y como tal, difícil de penetrar. Muestra también el origen del pensamiento emblemático en sus diferentes vertientes de emblema, jeroglífico y empresa, y, recorre una secuencia histórica que se remonta al sabio alejandrino Horapolo (siglo IV d.C.), autor de los *Hieroglyphica* y que termina con Andrea Alciato, autor del *Emblematum liber*, Aus-

Sor Juana Inés de la Cruz: el sentido y la letra. UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, 2010. Contiene los siguientes capítulos: “La obra literaria: concepto y sustancia”; “Las lágrimas de Sor Juana: nuevos textos de una polémica inconclusa”; “Poética del espectáculo barroco: el *Neptuno alegórico* de Sor Juana Inés de la Cruz”; Sor Juana y Góngora: teoría y práctica de la imitación poética”; “El *Divino Narciso* de sor Juana: el sentido y la letra”; “Riesgo y fortuna de la interpretación simbólica: a propósito del *Primero Sueño* de Sor Juana Inés de la Cruz”; “Alfonso Reyes: de Góngora a Sor Juana”; “Sor Juana Inés de la Cruz y Octavio Paz: los poderes de la metáfora”; “El Sueño de Sor Juana y la docta ignorancia”.



burgo, 1531, que marca el momento más alto en la literatura de los emblemas.

Una vez descifrada la naturaleza del emblema y separadas las unidades que lo componen, Buxó se adentra en la presencia de los emblemas en la Nueva España y descubre su significado en el arte, la poesía, la literatura y el pensamiento en general; y cómo no, en sor Juana, que abre su obra emblemática con el Neptuno alegórico y la lleva a su límite en el *Primer Sueño*. En definitiva, ambos libros dan “unidad y sentido a la literatura novohispana”. Son dos modelos en los que se construyen dos paradigmas que permiten una nueva forma de interpretar la literatura novohispana y descubrir en ella expresiones inexploradas y aportaciones únicas a la literatura universal. Y sobre todo, son ellos palabra e imagen del laberinto que se ha forjado este Ícaro con erudición, amor y conocimiento y en el que vive con sus tres Penélopes, las mujeres que dan sentido a su vida.

EL FINAL DEL MITO: ÍCARO EN SU LABERINTO

¿Qué más puede decirse del Hades de Buxó y de muchos de sus hermanos Ícaros? Que es un Hades de dolor y desarraigo, de melancolía y soledad por una tierra nunca recuperada, pero también un Hades de arraigo y amor, disfrute y deleite, de conocimiento y gozo. Es evidente que en ellos, sentimiento y sufrimiento marcharon de la mano y dieron vida a un espacio y a un tiempo que alimentó sus vidas y dio un sentido trascendente a su quehacer poético. Hoy podemos ver esta poesía doliente como el símbolo del sentimiento que todo exiliado lleva consigo, símbolo convertido en musa poética trascendente y necesaria para la creación literaria. El laberinto poético de los Ícaros es un legado en el que se guarda un existencialismo propio, aportación singular a la literatura del siglo XX.

En el caso de José Pascual, desgarro, amor y conocimiento son los pilares de una obra trascendente que hoy celebramos y que dará muchos más frutos. En su laberinto mexicano podemos saludarle con palabras del barroco:

Será desgarro, un desgarro bien vivido
Polvo de la memoria hecha figura
Que da vida a tus figuraciones del sentido.

BIBLIOGRAFÍA

Gonzalo Celorio, “Luis Rius, corazón desarraigado”, en *Poesía y exilio. Los poetas del exilio español en México*, edición a cargo de Rose Corral, Arturo Souto Alabarce y James Valender, El Colegio de México, México, 1995, pp. 461-468.

J. C. Escobedo, *Enciclopedia completa de la mitología*, editorial De Vecchi S. A., Barcelona, 1972.

Ascensión Hernández de León-Portilla, “El exilio español en México. Cuatro momentos” en *Revista de la Universidad de México*. Nueva Época, número 76, junio de 2010, pp. 31-39.

Angelina Muñiz-Huberman, “La poesía y la soledad del exilio” en *Poesía y Exilio. Los poetas del exilio español en México*, edición a cargo de Rose Corral, Arturo Souto y James Valender, El Colegio de México, México, 1995, pp. 375-379.

José Pascual Buxó, *Tiempo de soledad*. Universidad de Guanajuato, 1954.

José Pascual Buxó, “La poesía desarraigada”, prólogo a César Rodríguez Chicharro, *La aventura del miedo*, Universidad de Zulia, Maracaibo, 1962.

José Pascual Buxó, *Materia de la muerte*, Universidad de Zulia, Maracaibo, 1966.

José Pascual Buxó, *Sor Juana Inés de la Cruz en el conocimiento de su Sueño*. Discurso de entrada a la Academia Mexicana de la Lengua, UNAM, México, 1984.

José Pascual Buxó, “El Sueño de Sor Juana. Alegoría y modelo del mundo” en Merlin H. Foster y Julio Ortega (editores), *De la crónica a la nueva narrativa mexicana. Coloquio sobre literatura mexicana*, Oasis, México, 1986, pp. 51-77.

José Pascual Buxó, *Las figuraciones del sentido. Ensayos de poética semiológica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

José Pascual Buxó, “Las alas de Ícaro” en *Poesía y exilio. Los poetas del exilio español en México*, edición a cargo de Rose Corral, Arturo Souto Alabarce y James Valender, El Colegio de México, México, 1995, p. 391-397.

José Pascual Buxó, *Sor Juana Inés de la Cruz: amor y conocimiento*, UNAM e Instituto Mexiquense de Cultura, México, 1996.

José Pascual Buxó, *El resplandor intelectual de las imágenes. Estudios de emblemática y literatura novohispana*, UNAM, Coordinación de Humanidades, México 2002.

José Pascual Buxó, *Memoria de la poesía*, UNAM, Coordinación de Humanidades, México, 2010.

José Pascual Buxó, *Sor Juana Inés de la Cruz: el sentido y la letra*, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, 2010.

Luis Rius, *Cuestión de amor y otros poemas*, Promexa, México, 1984.

Adolfo Sánchez Vázquez, *Del exilio en México. Recuerdos y reflexiones*, México, 1997.

Ignacio Solares, “Sánchez Vázquez: siempre poeta”, *Revista de la Universidad de México*. Nueva Época, agosto de 2011, número 90, pp. 31-36.

Arturo Souto Alabarce, “Nueva poesía española en México” en *Ideas de México*, 1954, 1, número 6, pp. 240-245 y 2, pp. 7-8 y 31-37.